

**¿Dónde TIENE CABELLO SE QUE PETROLE HAHN SE LO CONSERVE**

Cabello grueso o seco  
PETROLE HAHN



Su cabello precisa de elementos activos de elementos activos PETROLE HAHN cada mañana aporta al cuero cabelludo los elementos necesarios a la vida de su cabello contenidos en los aceites esenciales que aseguran la total salud de su cabello. La loción PETROLE HAHN del cabello y elimina la molestia y perjudicial caspa. Con PETROLE HAHN su cabello siempre joven, limpio y... perfumado con su agradable olor fresco.

Su minuto PETROLE HAHN cada día asegura la vida de su cabello.

**PETROLE HAHN**

Un producto de alta perfumería francesa para la higiene del cabello. Presentado en España por Salrizo, S. A. Establecimiento, F. VIBERT, S. A. LYON

Consulte a su peluquero



**UNA CAIDA SIN CONSECUENCIAS**



Difícilmente se encontraría un animal tan proplamente celtibérico como el burro y, así, una excursión en burro es necesariamente una excursión celtibérica. Yo no sabía esto, quiero decir, no lo sabía por propia experiencia hasta que la pasada primavera hice una excursión en burro, con ocasión de visitar una ermita próxima a un pueblo de la meseta castellana, en compañía de un grupo de amigos. De las muchas cosas que sucedieron aquel día contaré sólo una.

Había, entre los amigos que avanzábamos por los campos de Castilla, caballeros en nuestros respectivos jumentos, un matrimonio reciente. El burro que la mujer montaba se había mostrado, desde que salimos del pueblo, especialmente terco y desabrido, por lo cual el burrero que nos había alquilado los animales marchaba a pie junto al rebelde, sin perderlo de vista. Pero he aquí que, en un momento en que el hombre se adelantó unos pasos para atender a otro burro que se había quedado parado en medio del camino, el asno de la recién casada hizo una cabriola y dio con ella en el suelo cuan larga era.

Corrió al burrero en su socorro y acudimos tras él el marido y los amigos. Tenía rozaduras en codos y rodillas, pero la cosa no era grave. El burrero, y aquí viene lo celtibérico del asunto, ayudó a la mujer a levantarse, dio unos palmos al burro y, para tranquilizar al marido, le dijo, poniéndole una mano en el hombro: «Descuide usted, no se le ha visto nada».

**LA AUTORIDAD TIENE SUS RAZONES**

Me llegan por diversos conductos fotocopias de dos preciosos documentos que deploro no poder reproducir fotográficamente en estas páginas. Por razones obvias, que tienen que ver con la fiabilidad lingüística imperante, me habrá de contentar con transcribirlos, sustituyendo la sonora palabra castellana que en ellos se emplea por el inevitable ramiendo de los puntos suspensivos. El primero de los documentos es una Cédula de Notificación de Multa del Ayuntamiento de la villa de Portugalete, Vizcaya, dirigida a un vecino de dicha villa. El segundo es una carta que el escritor y académico Camilo José Cela escribe al multado vizcaíno para pedirle que le regale la insólita Cédula. El documento administrativo dice lo siguiente:

«Vista la denuncia formulada contra usted por la Jefatura de la Policía Municipal por infracción del artículo 171 del Código de Circulación, por estacionar el coche en lugar reservado a Ambulatorio y decir al Agente denunciante que "el Alcalde tenía los discos donde le salía de los . . . .", a las 20.33 horas del día 18 de octubre de 1988, y sin perjuicio de las demás responsabilidades a que hubiere lugar, imponiéndole la multa, etc., etc. Dios guarde a usted muchas años».

La carta de Camilo José Cela, que igualmente me veo obligado a mutilar, es como sigue:

«Muy señor mío y amigo: En el tomo I —y único hasta ahora aparecido— de mi Diccionario Secreto, que me tomo la libertad de enviarle con el ruego de que se sirva aceptarlo, no quedan claramente establecidas las concomitancias e interrelaciones que pudiera haber entre los semáforos municipales y los . . . . (que Dios conserve) de las autoridades locales. Sé que usted tiene, amén de una multa (bien merecida por su disolvente idea de suponer que el emplazamiento de las señales luminosas está en función del capricho de determinadas glándulas de secreción interna del alcalde), un oficio que es una verdadera perla para mí y para mi erudito propósito, que podrá ver en el libro que le va de camino. ¿Por qué no me regala ese papel? Ningún argumento soy capaz de darle para que lo haga, aunque sí puedo expresarle mi muy ardiente deseo: cosa que queda aquí expresada sin mayores dudas. Nadie, desde los orígenes del castellano, ha tratado a los . . . . con mayor aplicación y mimo (filológicos) que yo y nadie, tampoco, habrá de conservar ese papel que le pido con mayor cautela, etcétera, etcétera. Considere amigo y admirador (¡olé tus . . . .!) a su muy afectísimo Camilo José Cela».



